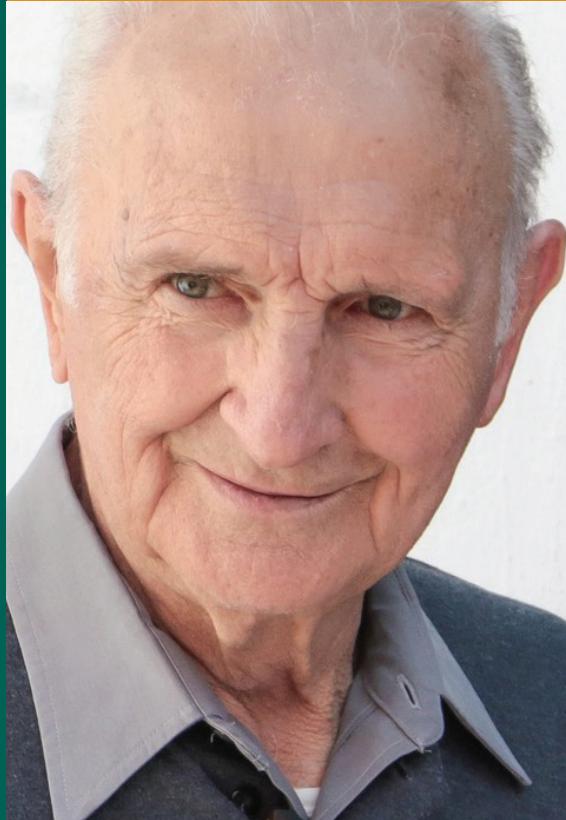


2/2022

In memoriam

Perfiles biográficos xaverianos



P. Giuseppe Rosti
3 abril 1934 ~ 14 febrero 2022

In memoriam

P. Giuseppe Rosti

Mariano Dalmine, Bergamo (ITALIA)
3 abril 1934

Guadalajara, Jal. (MÉXICO)
14 febrero 2022

PRINCIPIO

Una familia cualquiera, como la nuestra. Familia humilde, de trabajadores, unida. Se podría añadir también, profundamente cristiana (dos tíos religiosas y una prima de estricta clausura, podrían decir algo). Papá Calisto Rosti y Lucía Passera, pilares de la familia. Con el tiempo vendrán María, Antonia, Giuseppe (José), Alessandra, las gemelas Angela y Giavanna, y Anna. José nació en Mariano Dalmine, Bergamo (Italia), el 3 de abril de 1934.

Familia muy unida. Los “pilares” son de pocas palabras. La familia los necesita. Siempre están atentos a las necesidades de sus hijos. José, único hombre, es el privilegiado. A él todo: bicicleta, moto, hasta un carro. Papá Calisto es mecánico siderúrgico en la ciudad de Dálmine, Bergamo, Italia, en una fábrica de tubos. En casa es el factótum: gran creatividad para los trabajos manuales. Su caja de herramientas es su tesoro, celosamente custodiado. Nadie puede poner manos en ella, ni José, su hombre. José, aprendió de papá Calisto la importancia del trabajo.

Mamá Lucía, más callada, atenta a los valores de la familia. Se levanta de madrugada para ir a la misa de las cinco de la mañana. Ella ayudó a la familia

a crecer en la fe. José es bautizado, en la iglesia de San Lorenzo Mártir, el día después de su nacimiento: 4 de abril de 1934, con los nombres, Giuseppe Giovanni Battista (José Juan Bautista). A los seis años recibe la primera comunión (1940); es confirmado el 5 de octubre de 1942. Además de la importancia del trabajo José aprende en familia también a obedecer. El papá no admite tardanzas: los instantes de incertidumbre son marcados por chiflidos, los cuales significan reprimenda segura.

Terminada la primaria (1939-1944), al hombrecito de la casa, no le gusta seguir estudiando la secundaria. En casa no se admiten flojillos. Lo mandan a trabajar con un señor que tiene una tienda grande. Después de un tiempo lo despiden. La familia, su padre, le pregunta qué ha aprendido. El muchachillo mostró sus habilidades y la técnica adquirida en la confección y mantenimiento de colchones y muebles. La experiencia adquirida le permite que a los catorce años ya tenga su propio taller de tapicero. Trabajó hasta los veintisiete años. Suspidió su trabajo durante el año y medio del servicio militar como granadero en Roma.

Sus jornadas de trabajo empiezan con la Eucaristía. Se compromete en la catequesis de la parroquia de Brembate di Sotto, Bergamo, Italia. Es presidente, durante seis años, de la Juventud Italiana de Acción Católica (GIAC, sigla en italiano).



SI TE VAS, YA NO HAY RETORNO

Vida cristiana intensa: Eucaristía, meditación diaria. Apostolado, joven entre los jóvenes. Sin embargo, había un hueco en la vida de José, difícil de descifrar. Algo más. ¿Qué? ¿Qué es lo que me falta? El párroco no le era de mucha ayuda. Tampoco él sabía por dónde encaminar a ese joven muy activo, pero inquieto. Un día, cualquiera, así es la Providencia (nos sorprende siempre), apareció en la parroquia el P. Lorenzo Fontana, Misionero Xaveriano. Se encontraron, dialogaron. “Esto es lo que yo buscaba... ésta es la voluntad de Dios”. Es el año 1961. José tiene 27 años.

Lo más difícil fue comunicar la noticia a la familia: “Encontré lo que buscaba”, les dice. Diálogos, intercambios, incertidumbres, dudas, lágrimas. Papá Calisto concluyó toda controversia: “Si te vas, ya no hay retorno”. A José bastaron quince días para ordenar sus ideas, organizar sus compromisos. Decidió y se despidió.

Aquí empieza la historia de José como Misionero Xaveriano. Lo acompaña la carta del párroco:

«Fue presidente de la Juventud Italiana de Acción Católica (GIAC) parroquial por alrededor de un sexenio con espíritu de sacrificio y generosidad ejemplar: además, ha practicado siempre la piedad cristiana de manera más que admirable con la santa comunión cotidiana y la meditación».



ITINERARIO OBLIGADO

El primer contacto con el mundo xaveriano lo tiene en Piacenza, Italia, el 5 de octubre de 1962: conocer, darse cuenta de la elección que está por escoger. La decisión está tomada; lo envían a Desio para afianzarse con el estudio, un poco olvidado: la secundaria superior (1962–1964) en preparación del estudio de la filosofía. 2 de octubre de 1964: entrada al noviciado. Lo acompaña la presentación del P. Lorenzo Fontana, Superior de la casa de vocaciones adultas:

«Carácter reflexivo, cargado de buena voluntad que junto con otras cualidades hacen que le salgan bien muchas cosas; tenaz siempre en el compromiso, sentido de responsabilidad a toda prueba. Vocación largamente cultivada y serena.

Inteligencia, piedad, disciplina, todo bien. Según el parecer de todos sus formadores, puede admitirse al noviciado» (*P. Lorenzo Fontana s.x.*).

En el noviciado de Nizza Monferrato, Italia, José encuentra, como maestro de novicios, al P. Francesco Cavallo, hombre místico y estricto. José sabe aprovechar profundamente este año de conocimiento y acercamiento a la vida xaveriana, con el estudio, sobre todo, de las Constituciones. Al final de este año el P. Cavallo dirá de José:

«Dotado de inteligencia normal y de óptimo criterio práctico. Ponderado, reflexivo. Se presenta como hombre maduro. Tiene buena voluntad; dócil a las órdenes del Superior; dispuesto al sacrificio. Un poco inclinado a replegarse sobre sí mismo. Piensa mucho, razona mucho, en su íntimo, con el peligro de fabricarse castillos de hipótesis y de suposiciones sin fundamento o exageradas. Tiene una naturaleza muy sensible; siente y sufre íntimamente por cosas, hechos y acontecimientos que dejarían, más

o menos indiferentes, a los demás. Un poco incline a la tristeza y a alguna punta de pesimismo.

Durante el noviciado ha hecho un bonito trabajo en el sector de la piedad, eliminando excesivas preocupaciones que habrían podido paralizarle el entusiasmo; en la vida espiritual procedió con más sencillez y confianza. Se portó siempre como un novicio observante, con espíritu de fe, manteniéndose en un clima de recogimiento y humildad. Su defecto principal es el amor propio, contra el cual se empeña y lucha.

Creo que después de la profesión seguirá cuidándose espiritualmente. Observa bien sus votos. Se puede concluir que, con la ayuda de Dios, podrá ser un buen religioso y un buen misionero» (*P. Francesco Cavallo s.x.*).

José emite la primera profesión religiosa y misionera en Parma, Italia, el 3 de octubre de 1963. Continúa con el acostumbrado itinerario escolar y formativo de los Xaverianos. Lo encontramos en Tavernerio, Como, Italia, para el estudio de la filosofía (1965–1968). P. Francesco Zampese lo recuerda con estas palabras:

«Estuvimos juntos en Piacenza en septiembre de 1962. Y en Tavernerio hasta el 1968. Este hombre estaba acostumbrado al trabajo de obrero. Se sentaba con humildad en los bancos de la escuela consciente de sus límites, pero con tanta madurez para asumir esta realidad como un camino natural de vida. En preparatoria nos interrogaba un profesor y José decía – levantándose del banco para acercarse al pizarrón – que sentía la dificultad de estar frente a una realidad incómoda a causa de su edad, es decir, de encontrarse como alumno, él, que anteriormente a su ingreso, había sido un trabajador. Esta madurez suya para adaptarse a las situaciones de la vida me ha dado siempre una enseñanza: aceptar todo lo que la vida presenta como posibilidad de crecimiento» (*P. Francesco Zampese s.x.*).

En Parma (1968–1971) recorrerá la última etapa de la formación hacia el sacerdocio. Será ordenado sacerdote-misionero el 26 de septiembre de 1971. El P. Amato Dagnino así lo presenta a la Dirección General para que sea admitido al sacerdocio:

«Óptimo elemento con inclinaciones especialmente para las cosas concretas y resolutivas, potenciada por una madurez humana y cristiana muy notable: es vocación adulta. Hace esperar bien de sí mismo como figura de misionero que actúa hablando poco y que entiende más con el corazón que con la mente» (*P. Amato Dagnino s.x.*).

Sin embargo, parece que José tiene bien clara, desde un principio, cuál es su misión como sacerdote y misionero. En la carta de invitación a alegrarse por su ordenación, enviada a parientes y amigos, José se apoya en una frase de Pierre Teilhard de Chardin:

«En la medida de mis fuerzas,
porque soy sacerdote,
quiero ser el primero en darme cuenta
de lo que el mundo ama, persigue, sufre;
el primero en buscar, simpatizar, penar;
el primero en entregarme y a sacrificarme,
de la manera más humana posible (P. Teilhard).
Con papá, mamá y toda mi familia
soy feliz de poder comunicarles
la alegría de mi ordenación sacerdotal.
Alaben y agradezcan a Dios por este gran don. *José Rosti».*



TIERRA DE VOLCANES

Todavía sin terminar sus estudios de teología, pero ya a P. José, lo llama el Superior General, P. Giovanni Castelli. Directo al grano, como acostumbraba, le dice: “Hay un lugar en México, ¿quieres ir?” Siguió otra pregunta: “¿Cuándo?” Respuesta: “Lo más pronto posible”. Obedecer, desde su infancia, era casi una costumbre. Disponible siempre. Lo había demostrado a lo largo de los años de su formación. Lo estaba también ahora. Una sola dificultad: el idioma.

«Tengan presentes mis años. Si escogen enviarme a alguna misión, tomen en cuenta la dificultad del idioma» (*P. José Rosti s.x.*).

Se consultó con sus formadores. El P. Amato Dagnino, maestro de espíritu de la teología, fue muy breve: “Ve”. Había llegado el momento de voltear página e iniciar una vida nueva, pero había una pregunta, “¿Qué voy a hacer en México?”. Escribe una carta al P. Bruno Calderaro, en México, para comunicarle su destinación y la pregunta clave: “¿Qué voy a hacer en México?”. La respuesta fue también breve: “Apoyar a concluir la construcción del seminario y la escuela Colegio Centro Unión”.

P. José llega a México el 2 de agosto de 1972. Y así serán las etapas, en síntesis muy apretada, de su vida misionera en México:

- 1972: en San Juan del Río. Primer compromiso: aprender el idioma y, al mismo tiempo, ayudar al economista de la casa. A los pocos meses tomará la economía total de la casa. Los seminaristas en aquel tiempo eran alrededor de ciento treinta. Y había que procurar la comida, tres veces al día, para estas 130 bocas. Como encargado de la economía se dedicó a terminar la construcción del seminario y del Colegio Centro Unión. Buscó y formó bienhechores y bienhechoras. Sí, era importante la cuestión económica, pero, para el P. José, era más importante tener personas comprometidas. Una vez por semana reunía el grupo para formar auténticos cristianos-misioneros.
- 1975. Primera experiencia sacerdotal y misionera — en Santa Cruz, Hidalgo, México — en una tierra extraña, por su cultura e idioma. Permanecerá ahí hasta el 1978, año en que se le invitará a ser parte de la comunidad del noviciado de Salamanca. Puso mano a la obra para completar la construcción de la casa del noviciado; colaboró en la formación de los estudiantes como vice maestro de los novicios y ayudó en el trabajo pastoral dedicando tiempo al ministerio..
- 1983. Vuelta a San Juan del Río como economista del seminario y administrador del colegio Centro Unión. Terminará este servicio en el año 1985.
- 1985. El 18 de octubre los Padres José Rostí y Ángel Milán con el diácono Ricardo Pescador y los estudiantes de teología Margarito Escobar y Eugenio Juárez fueron destinados a la nueva misión de Acoyotla, Hidalgo, México.
- 1990–2022. En Guadalajara, Jalisco, México. Los trabajos pueden agotar y la edad puede presentar también sus primeros achaques. El P. José es destinado a la casa xaveriana de formación de Guadalajara, Jalisco, México. Llega el 17 de febrero de 1990. Aquí tiene dos roles: economista regional (1990-2000), economista local (1990-2003). Desde 2003 continúa su servicio como ayudante del economista, encargado de los bienhechores, de la pastoral penitenciaria y en el desarrollo integral, en particular de los más marginados. Al igual que en las destinaciones anteriores, pero ya con una cierta edad y sabiduría, P. José se ha entregado generosamente al acompañamiento espiritual de muchas personas tanto individual como comunitariamente: sus grupos de biblia, cuidado de los enfermos, sobre todo en el Hospital del Carmen, servicio de los hermanos en la comunidad, el ministerio de los presos especialmente de los que tienen alguna adicción y quieren superarse. Guadalajara será la etapa final de su ser sacerdote misionero. Lo alcanzó y lo acompañó la enfermedad por mucho tiempo.

Seguramente el P. José habrá recordado y aplicado a sí mismo lo que un día Cristo dijo a Pedro: “Te aseguro: cuando eras joven, tú mismo te ceñías

la ropa e ibas a donde querías; pero cuando seas viejo, extenderás los brazos y otro te ceñirá..." (*Jn 21, 18*). El pensamiento de la muerte se hace cada día más presente: la etapa, temida para muchos, para otros inicio de nueva vida.

«El P. Rosti estuvo presente en la misa de 50 años de matrimonio de mis papás y más tarde, en la misa de funeral de mi mamá. Recuerdo que nos dijo que estaba de fiesta, que por eso había buscado ponerse ornamentos color blanco, porque éramos testigos del paso a la vida definitiva de mi mamá, siendo además la primera misa que oficiaba después de haber estado varios meses delicado de salud.

Cantó el padrenuestro con una voz potente que aún recuerdo perfectamente. Nos invitó a no estar tristes y ver la muerte como el gran acontecimiento mediante el cual llegamos a estar cara a cara presentes con Dios misericordioso» (*Cecilia Blanco*).

El P. José, ocupado y preocupado por mil asuntos, tenía que pasar sus días en una silla de ruedas, sufriendo y orando, ofreciendo todo por las misiones y los misioneros. ¿Será de este tiempo la oración que dejó en sus cosas y que con mucha probabilidad formaba parte de su unión cotidiana con el Dios de los justos?

«Señor, una vez más
me das la oportunidad
de empezar un nuevo día;
que sepa disfrutarlo
cumpliendo tu voluntad;
que pueda vivirlo,
agradecido, como don
de tu divina gracia,
que tenga la dicha de compartirlo
con personas necesitadas.
Señor mío, Jesucristo,
ayúdame a vivirlo
como la gran oportunidad
en el camino de mi conversión
y preparación al eterno descanso
que espero de Ti, en Ti.
Gracias» (*P. José Rosti s.x.*).

En Guadalajara celebrará sus 50 años de ordenación sacerdotal y de permanencia en México. En esta ocasión él mismo quiso hacer el resumen de su vida, resumen que compartimos:

«En estos 50 años puedo decir que mi vida ha sido dura. Claro, pero hermosa porque no hay nada más hermoso que mi consagración misionera. Es cierto, sufrí, lloré, pero, sobre todo he recibido muchas gratificaciones. Un poco de todo. Le doy gracias a Dios por haberme guiado a lo largo de estos años. Cerré los ojos y me abandoné a Dios respetando su voluntad manifiesta en los Superiores, traté de armonizar estas dos realidades.

En todos estos años hice mucho trabajo manual, especialmente en las comunidades parroquiales de Santa Cruz y Acoyotla. Aún bajo amenazas de quienes no aceptaban los proyectos en beneficio de todos, particularmente, de los más necesitados. Estoy muy agradecido con Dios por su compasión y por haberme manifestado un amor tan grande e inmerecido. Él sabe por qué me concedió el don del sacerdocio. Humildemente agradezco este don.

En estos 50 años pasé haciendo lo que me parecía lo mejor. Al mismo tiempo, lo que no fue así lo dejó en las manos de Dios. Creo que Él muchas veces me iluminó. En cuanto a la fe-creer me siento muy agradecido. No sabía a dónde me enviaba Dios, lo que me esperaba: la iglesia, la gente. Ésta es una aventura de las más bellas. No lamento como viví, ciertamente pude haber vivido mejor. Pero, hice lo que pude, convencido que era lo mejor y eso me da tranquilidad. La última palabra la tiene Dios y no los hombres. Él me juzgará, espero encontrarme pronto con Él en sus brazos misericordiosos para celebrar mi vida con el don inmerecido de la eternidad.

Por eso, pienso que estos 50 años de sacerdocio han valido la pena. Mi estado de salud ya me lo ha dicho un cardiólogo: tienes un corazón muy trabajado. Este corazón está cansado pero lleno de gratitud, aún si una emoción no puede detenerse para siempre. Experimento la debilidad física, pero, la Morenita me conoce muy bien. En los momentos de debilidad le doy gracias a Dios por el don de la enfermedad, otro don inmerecido. Esta realidad de fragilidad me hace experimentar su presencia, su amor que siempre me ha tenido. Me sigue acompañando; ésto, para mí, es algo bonito e inmerecido.

Así es Dios. Le doy gracias por el don de la enfermedad. Nunca llegué a comprender que morir fuera tan difícil. Pero, me encomiendo y abandono en Él. Mientras tanto sigo agradecido. Qué más puedo decir. Recordando al P. Dagnino: “Dios nos ama con un amor de predilección, somos escogidos, vocación santa”. Elegidos para ser enviados. En esta etapa de mi vida no puedo hacer ningún apostolado por la condición en que me encuentro. Pero, dejo la puerta abierta del cuarto. ¡Cuánta gente pasa y me saluda con cariño! Pido perdón a los hermanos por mi carácter fuerte, especialmente en aquellas ocasiones que me altero» (P. José Rostis. s.x.).



¿POR QUÉ NO DESCANSA UN POCO?

Experiencia misionera en tierras no jurídicamente de misión. ¿Contradicción? Depende. El hecho es que los Misioneros Xaverianos en México tienen dos “misiones”, en tierra jurídicamente no misionera: Santa Cruz y Acoyotla, en el Estado de Hidalgo.

¿Por qué Santa Cruz, y después Acoyotla? ¿Qué son? ¿Qué significan? Intentaremos explicar; tener una parroquia en tierra no considerada jurídicamente de misión es una cuestión que está fuera del carisma misionero de los Xaverianos. ¿Una misión en tierra no misionera?

El P. Giancarlo Anzanello, Superior Delegado de España, presentó la propuesta en el congreso de Superiores Mayores en Tavernero en julio de 1973.

«Quisiera presentar un deseo muy vivo en la mayoría de los padres de la casi-Provincia de España, un deseo que se presentó con poca fortuna en el Capítulo anterior. Se propone abrir un “pequeño campo de trabajo misionero” en territorio de lengua española donde se trabajaría en una o más parroquias, cercanas entre ellas, y donde entre tres o cinco padres puedan al mismo tiempo asistir y hacer vida comunitaria. La ventaja de este “pequeño campo de misión” está en ser una ayuda para la Dirección General, la cual enviaría a aquellos padres de cierta edad que encuentran dificultad en aprender un nuevo idioma» (*P. Giancarlo Anzanello s.x.*).

Ésta la propuesta de España. Sin embargo, en México, desde hace mucho tiempo antes, se hablaba de esta posibilidad. Varios los motivos. El primero: el aumento de Xaverianos de cierta edad a los cuales era imposible salir de México. La dificultad en aprender un nuevo idioma y las leyes entonces vigentes. Si uno permanecía más de 90 días fuera de México perdía todo lo alcanzado en Gobernación (Ministerio del Interior). Esto significaba, en caso de regreso a México, empezar de nuevo la tramitación del visado con pérdida de mucho tiempo y dinero. El segundo motivo: formativo. Aumentaba el número de los novicios, estudiantes de filosofía y teología. Antes de la ordenación sacerdotal se presentaba necesaria una experiencia misionera sin salir de México, y sobre todo no tener que aprender un nuevo idioma, por tan breve tiempo: un año de experiencia.

Después de consultar a conocedores eclesiásticos de la situación, se tomó contacto con el obispo de Huejutla, en la región de Hidalgo. Se optó por Santa Cruz (1974). Después vendrá también Acoyotla (1985).

El 29 de octubre de 1974, el P. Aquiles Figini llegó, solo, a Huejutla. La Región Xaveriana le puso a disposición un Volkswagen para desplazarse desde la ciudad de Huejutla a Santa Cruz. El misionero se alojó en la casa parroquial de la catedral de Huejutla. El año siguiente llegó el P. José Rosti.

La primera impresión fue profunda, tanto por parte de los indígenas, que no estaban acostumbrados a ver a tantos sacerdotes juntos, como para los Xaverianos que visitaban las comunidades, las escuelitas rurales y las capillas de adobe.

El clima tropical es pesado; no había ni agua potable ni luz eléctrica; la mayoría de la gente hablaba sólo el náhuatl.

Todos están bautizados, aunque reine mucha superstición. Los maestros son bilingües y los jóvenes entienden el español, aunque habitualmente prefieren expresarse en náhuatl. En enero de 1975, llegó el P. José Rosti.

En aquel tiempo Santa Cruz contaba con unos 800 habitantes; para los dos misioneros había solamente una amplia choza y una capilla. Actualmente, en el mercado, permanece todavía el piso — como recuerdo — de la casa construida por el P. José. A este centro, estaban agregadas unas 16 pequeñas aldeas a las que se podía llegar solamente a pie o a caballo: un total de 6,000 almas, esparcidas en un área de 10 Km. cuadrados.

«Los inicios fueron muy humildes. El P. Aquiles tuvo que vivir algún tiempo en el Seminario de Huejutla y cuando llegó el Padre Rosti se fueron a la comunidad de Santa Cruz. En ese tiempo disponían de una choza en el centro de la comunidad. Esta choza fue remodelada con mucho ingenio por el Padre Rosti; distribuyó los espacios para que esa estructura tuviera todo: recibidor, cocina y cuartos para dormir.

Cuando llegamos los seminaristas tuvimos que pedir otros cuartos a las personas del lugar. Uno de ellos fue don Aniceto Lara que hospedó a Arturo y a mí cuando éramos seminaristas. Después llegaron también Rafael Mares y otros más. Entonces se pidió otro cuarto a uno de los habitantes de Santa Cruz. Los grupos continuaron y lo que sigue lo recuerdan otros que fueron testigos oculares» (P. Jesús Romero s.x.)

Con la experiencia adquirida en su parroquia de origen el P. Rosti rápidamente se da cuenta de las necesidades urgentes de la comunidad. Después de años de abandono el sentido de comunidad se reducía a las celebraciones ancestrales y a mantener vivas sus tradiciones y costumbres. Sin embargo, un verdadero sentido de comunidad no existía, menos de comunidad cristiana. Consecuencia clara de la ausencia, y lejanía, del sacerdote.

El P. José, primero, como vicario (1975) y, luego, como párroco (1976), se puso a prabajar. Entre los retos que enfrentó como párroco, sea en Santa Cruz que en Acoyotla, fue mantener a los fieles de la parroquia unidos a su comunidad y las comunidades lejanas unidas a la parroquia. Pero, su objetivo principal fue la formación de agentes pastorales, para ayudar a las comunidades en su crecimiento espiritual.

El contacto personal con cada familia fue la solución. Primero el centro de Santa Cruz, luego las más de 16 comunidades esparcidas, accesibles sólo a

pie o a caballo. El P. José fomenta el desarrollo humano y su consiguiente desarrollo cristiano. Establece visitar las comunidades foráneas cada 15 día. El trabajo pastoral era intenso: catequesis básica, convocar y preparar a los catequistas, visita a las comunidades, confesiones, celebración de la eucaristía y el encuentro con las familias. Por la larga ausencia del sacerdote las uniones libres se presentaban como una realidad ordinaria. Regularizar a las personas que vivían en unión libre, fue otro reto pastoral no indiferente del P. José, en las dos misiones: Santa Cruz y Acoyotla.

Desarrollo humano integral. Construir y dar mantenimiento a las estructuras de las comunidades a donde fue destinado, llegó a ser una constante en la vida de P. José. Después de un tiempo, se comenzó la construcción del curato parroquial que constaba de la casa de los padres, los salones de catequesis.

Otra actividad era la atención a los enfermos. El elemental botiquín de primeros auxilios del P. Aquiles, se volvió, con el P. José, dispensario. Desde las comunidades empezaron a llevar a Santa Cruz, primero, luego en Acoyotla, a más enfermos. Se involucró, personalmente, en el cuidado de los enfermos y poco a poco se dio cuenta de la urgencia de tener un dispensario más en forma para que se quedaran aquellas personas que necesitaban estar en observación. El P. Rosti, entonces, se vio en la necesidad de buscar, y traer, médicos de Mazatlán, Sinaloa y de Guadalajara, Jalisco.

En Acoyotla, para fomentar el desarrollo humano, era necesario promover una telesecundaria. Un primer paso para lograr este objetivo fue dotar a la iglesia y a la casa parroquial de energía solar, con algo parecido a los paneles solares (que todavía no existían como los conocemos hoy en día). Una vez obtenida la autorización de la Secretaría de Educación Pública, la telesecundaria comenzó en la misma casa parroquial. Posteriormente, tuvo su propia estructura, muebles y equipo necesario.

En 1989, en Acoyotla, se construyó, con la colaboración de la gente, el puente colgante para cruzar el arroyo. El P. José puso también en marcha la cooperativa de ganado con 18 miembros iniciales. Se ayudó con dos trapiches para moler la caña y producir piloncillo.

Sea en Santa Cruz como en Acoyotla, se buscaron alimentos para las personas que pasaban hambre, sobre todo en tiempos de sequía. Por mucho tiempo se llevaron, con la participación de organizaciones gubernamentales: maíz, arroz, leche en polvo, margarina y queso.

«He podido tocar con mano el afecto que tenían para P. José las personas de las misiones de Santa Cruz y de Acoyotla. Lo recordaban como trabajador incansable... él con la gente construyó la casa de los padres. En Acoyotla construyó la escuela secundaria. Para llevar ahí los costales de cemento se necesitaban 5 horas de camino a pie. Cuando alguien le decía: "¿P. Rosti

por qué no descansa un poco?..., él contestaba que cuando moriría tendría tiempo para descansar.

En la misión de Acoyotla empezó una cooperativa para la crianza de las vacas. Hoy, después de 40 años, esta actividad sigue (*P. Mario Gallia s.x.*).

«Era un verdadero reto trabajar con él; parecía que no se cansara; los proyectos que se proponía los llevaba adelante, aunque esto demandara tanto esfuerzo de su parte» (*P. Jorge Rosales s.x.*).

Tan lleno de Dios que habrá podido hacer suyas las palabras del Génesis: “Dios me ha hecho olvidar todo mi trabajo y la casa de mi padre” (*Gn 41,51*) o las de San Pablo: “Conscientes de que su trabajo no es vano en el Señor”. (*1Cor 15, 58*).



UN EXTRAÑO EN EL CAMINO

«Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón» (*Gaudium et spes*, 1).

Esta cita, retomada por el Papa Francisco en su encíclica “*Fratelli Tutti*” n. 56, resume lo que fue la vida del P. Rosti, siempre, sobre todo en la última etapa de su vida, los años vividos en Guadalajara, Jalisco.

Continuó con el cuidado de los enfermos, sobre todo en el Hospital del Carmen: misa diaria, en la capilla, comunión a los enfermos en sus cuartos, confesiones. Disponibilidad sincera y cordial al servicio de los hermanos en la comunidad; ministerio en abundancia. Acogida cordial a cuanta persona tocara a la puerta de la casa.

Desde los enfermos y los últimos hasta las cárceles: todo empezó con la invitación de un cierto señor Roberto. P. José empezó con ir al penal de Puente Grande, bastante retirado de Guadalajara, para acompañar a los internos en situaciones complicadas.

Con el pasar del tiempo y el contacto personal con los presos; en contacto con tanta debilidad y fragilidad humana, surgió, en todo el grupo de voluntarios que lo acompañaba, la pregunta: ¿qué podemos hacer?

Los presos para matar el tiempo se ocupaban con la lectura de revistas. Otra pregunta: ¿Si en lugar de revistas, les proporcionamos libros? Entre conocidos y parientes se empezó a recolectar libros y se formó la biblioteca. Entre los presos hay algunos que desean vivamente superar los problemas de adicción. El Sr. Mauricio Martínez, que conocía bien el proyecto del P. José, apoyó fuertemente la iniciativa de los presos. Por este motivo, para realizar este propósito, con la ayuda del Sr. Maurizio, el P. José fundó un centro de recuperación. Los resultados fueron positivos. Sin embargo, el P. José y sus colaboradores, observan que no es suficiente la desintoxicación. Es necesario hacerles tomar conciencia que todos tenemos capacidades y que hay que ponerlas en obras. Si no tienen un oficio, hay que ponerlos en condiciones de aprender uno, para que, después, cuando salgan de la prisión puedan ganarse honestamente la vida.

Dentro del penale el P. José y sus colaboradores, inician una escuela de alta repostería. En todo este camino, involucran a la familia del interno, para apoyar el desarrollo y éxito del proceso. La salida de prisión y el regreso a la familia se presenta siempre con muchos problemas. La inserción en la sociedad es, además, un problema colosal. Si se deja solo al ex preso, puede resultar un fracaso.

El P. Rosti, con su grupo, llegan a la conclusión que es necesaria una etapa intermedia para facilitar la integración en la familia y en la sociedad. Se crea, entonces un centro que tenga esta función. Será *México Me Necesita*. La gran obra social del P. José, a la cual dará todo su tiempo y sus energías.

Muchos jóvenes y adolescentes en dificultad retornan con valor a vivir, se abren horizontes de esperanzas. Buscar, construir una estructura material y moral que sea un rayo de esperanza en medio de tanta necesidad. Asistentes sociales, sacerdote, psicólogos, psiquiatras. Un mundo de gente al encuentro de “los gozos y esperanzas, las tristezas y angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez los gozos y esperanzas, las tristezas y angustias de los discípulos de Cristo” (cfr. *Gaudium et spes* n. 1, citada por el Papa Francisco en “*Fratelli Tutti*”, n. 56).

«Sus esperanzas, pero también sus temores, a propósito de la mayor obra de su vida, el centro de prevención, cuidado y reinserción social de adultos y adolescentes con dependencia de sustancias tóxicas y conductas autoleisionantes y antisociales, por el nombre que tiene, es un programa de vida: *México Me Necesita*.

Digo la obra mayor porque, si la existencia de cada uno de nosotros es una tarea que Dios nos confía, el P. José, como era conocido, hizo de su vida, la vida de un artista que supo imprimir, con voluntad férrea, a todo lo que emprendió, el toque del “buen gusto”. Me refiero no solo a las casas para los misioneros, a la iglesia y a las capillas que construyó a lo largo de sus

cincuenta años de sacerdocio, vividos todos en México, sino también a la comunidad terapéutica *México Me Necesita*. A este centro dedicó todas sus energías y su vigor de los últimos trece años. Y lo hizo grande, funcional y bello» (*P. Franco Benigni s.x.*).



HE AQUÍ EL HOMBRE

“No te acerques aquí; quítate las sandalias, porque el lugar en que estás es tierra sagrada” (Ex 3, 5). Nuestras acciones, nuestros gestos manifiestan lo que tenemos dentro: ideales, valores morales, religiosos, espirituales. Peligroso adentrarse en ellos. Es tierra sagrada. Es un suelo que hay que pisar con mucho cuidado. No nos pertenece. Sin embargo, este terreno refleja el trabajo personal en el cual hay que hacer crecer los dones que Dios no ha dado. La intimidad de los demás, de los santos de la puerta de a lado, diría el Papa Francisco, nos puede ayudar a ser fieles a los dones que Dios ha puesto en cada uno de nosotros. Por eso nos adentramos, con delicadeza, pisando con mucho cuidado, en el mundo interior del P. José, tierra sagrada. “Misionero especial, exigente consigo mismo, amable con los demás, difícil de imitar, testigo leal del sacerdocio”. Éste es el resumen que nos hace el P. José Pettenuzzo, del otro José... Rosti.

Las hermanas carmelitas describen al P. José con estas palabras:

«... tenía un carácter muy áspero; dicen que después se dulcificó. No por eso dejó de comprender y admirar que fue un religioso, un misionero muy pobre, muy trabajador, radical. Su entrega fue no al cien por ciento, sino al mil por ciento. Todo un ejemplo, no solamente para sus hermanos, sino para todos nosotros» (*Una monja carmelita*).

Hombre duro, con corazón grande y misericordioso. P. José era de pocas palabras, lo aprendió en su familia. Esto lo hacía ver como persona distante, casi fría. Hombre de carácter fuerte, pero siempre trabajando. El motor que impulsaba la entrega a los demás de P. José fueron la ternura, la compasión, la misericordia hacia los necesitados y humildes, sobre todo hacia lo enfermos.

«Conservó siempre sus amistades. Casi nunca hablaba de las dificultades que encontraba; era algo que consideraba normal. Trabajó como misionero, albañil, pastor. Nunca se paraba para hacer discursos; era de pocas palabras; sin embargo, generoso, dando todo sí mismo y escuchando siempre.

Su sonrisa era una continua sorpresa: parecía que te leyera en el alma y te preguntara el porqué» (*P. José Pettenuzzo s.x.*).

Criticado, chismeados, contrastado, ofendido, él será el que pida perdón, él primero. Como en la página de Mateo: “Si al presentar tu ofrenda en el altar te acuerdas, de que el hermano tuyo tiene algo contra ti, vete primero a reconciliarte...” (*Mt 5,23-24*) ¡Qué enseñanza de humildad! ¡Qué grandeza humana!

«... un hombre de convicción, fortaleza, voluntad, audaz. No había ostaculos para llevar a cabo tus propósitos. Fue así como has podido hacer grandes obras en beneficio de los más necesitados. Tu objetivo es compartir la fe con los más desprotegidos, tu testimonio ha trascendido a muchas personas que te han apoyado con lo que tienen y con lo que son» (*Margarita Arenas*).

«Uno de los aspectos que me llamaba la atención de la vida cotidiana del P. José era la capacidad de querer ser el primero en darse cuenta de lo que la otra persona ama, persigue, sufre o necesita. Y al mismo tiempo era también el primero en buscar y empatizar con el otro; el primero en ofrecerse y sacrificarse por un mundo más humano» (*P. Luigino Marchioron s.x.*).

Todos recordamos las homilías encendidas del P. Rosti, con su dedo levantado, proféticas. Muchos, de broma o con sarcasmo, lo tildaban “El profeta”. Ese “profetismo” era fruto de la coherencia de vida. Las palabras coincidían con los hechos y lo llevaban al entusiasmo de la predicación. Consciente de la enseñanza de San Pablo VI: “La humanidad no necesita predicadores, sino testigos”. Más recientemente las enseñanzas del Papa Francisco:

«¿Cuál es la clave del ser misionero? Vivir como testigo, testimoniando con nuestra vida que conocemos a Jesús.

Nuestra pertenencia filial a Dios no es un acto individual sino eclesial: la comunión con Dios — Padre, Hijo y Espíritu Santo — es fuente de una vida nueva junto a tantos otros hermanos y hermanas. Y esta vida divina no es un producto para vender — nosotros no hacemos proselitismo — sino una riqueza para dar, para comunicar, para anunciar; este es el sentido de la misión. Gratuitamente hemos recibido este don y gratuitamente lo compartimos (cf. *Mt 10,8*), sin excluir a nadie» (*Domund 2019*).



EN LÍNEA CON LA CARTA TESTAMENTO DEL FUNDADOR

«Y en todo recibiremos de Él inspiración de modo que nuestras acciones exteriores sean la manifestación de la vida interior de Cristo en nosotros. Esta vida íntima de fe nos protegerá contra los peligros del mismo ministerio, multiplicará nuestras energías y nuestros méritos, purificará cada vez más nuestras intenciones y nos procurará goces y consuelos inefables que nos harán suave el peso del apostolado» (C.T. n. 7).

El descubrimiento vital de una realidad enorme, espiritual: amando a Dios, amo al hermano; amando al hermano amo a Dios. Hombre de fe, el P. José, encontró el consuelo para su vida personal en Dios que tanto amó y sirvió con entrega inimitable al hermano.

«Padre José,
hoy nuestro Señor te ha pedido la prueba más dura de cumplir: dejar tus actividades, sufrir tus enfermedades, depender de los demás. Pero, que hermoso es que tu corazón cansado esté lleno de amor, de gozo; todo lo diste, nada faltó, has repartido tu herencia; lo que sembraste está dando fruto; tú has sabido vivir como quién sabe que va a morir; vas a disfrutar de la gloria de Dios cuando te llame con tu misión cumplida» (*Margarita Arenas*).

Siempre, especialmente en los momentos de necesidad, en las diferentes comunidades que le tocó vivir, el P. José Rostí sintió la presencia de la Providencia de Dios. Veía claro cómo Dios busca siempre la forma de alcanzar y ayudar. En Santa Cruz como en Acoyotla, frente al panorama de pobreza, reflexionaba: “Éstos son los fieles que me encomiendas”. Seguía la pregunta: “¿Qué hago con tanta pobreza?”. Le parecía, entonces, escuchar la voz interior que le decía: “Tú haz lo que tengas que hacer, lo demás, déjamelo a mí”. Y la Providencia obraba. Y el P. José pudo contestar siempre, convencido: “Vi cómo la Providencia me acompañó siempre”.

«Me invitó a formar parte de su gran proyecto “Méjico Me Necesita”. Muchas veces invocamos a la Divina Providencia para lograr obtener los recursos necesarios para alguna de sus tantas ideas para el centro. Y la Divina Providencia obraba, me consta que sí» (*Cecilia Blanco*).

Hombre de Dios entregado a Dios y al hermano con sacrificio y oración. Hombre, sacerdote, misionero, cohermano. Alto nivel humano, moral y espiritual. Hombre de comunidad, con todas las limitantes, sufrimientos que pueda proporcionar una vida comunitaria. Nunca, sin embargo, claudicar.

«Era reacio a las grandes reuniones y discusiones, pero muy sensible y resolutivo para concretar la dimensión de la fe, del amor – experimentado como sacrificio – de la llamada misionera. Aunque de pocas palabras, era muy atento y sensible a la dimensión comunitaria» (*P. Luigino Marchioro s.x.*).

«En estos 50 años de sacerdocio te has donado completamente al Señor; te has entregado con toda la fuerza por el bien de los frágiles y débiles; has logrado y continúa alcanzando, como fiel Xaveriano, nuevas energías a partir de la escucha de la Palabra de Dios, de la oración silenciosa y constante y de la Eucaristía cotidiana.

Eres un hombre de Dios que celebra los misterios cristianos y tratas de llevar el anuncio del evangelio a todos. Hombre de Dios que está cerca de las personas en los momentos de la vida: de alegría y de tristeza; hombre de Dios que recorre los caminos buscando a los más necesitados no solo de cosas materiales» (*Don Cesare*, párroco de Membrate).

Profundamente humano, religioso, sacerdote, misionero, Misionero Xaveriano. Era su orgullo pertenecer a la familia de Mons. Conforti, una congregación de religiosos que viven en comunidad, como una familia. “Hacer del mundo una sola familia”. Así lo recuerdan sus cohermanos:

«Siempre lo pensé, y me es grato poder escribirlo ahora, que él fue un don del Señor a la congregación de los Misioneros Xaverianos, a la cual dio esplendor, ya que fue entre aquellos que la hicieron “bella y santa”, como dice el poeta» (*P. Franco Benigni s.x.*)

«Un Misionero Xaveriano INCANSABLE. Era un amante del carisma de Mons. Guido María Conforti, fundador de los Misioneros Xaverianos, un carisma que procuraba transmitir a todos los que encontraba. P. José ha sido un hombre de oración y se sentía bien viviendo en comunidad con los demás cohermanos. Un consagrado que vivió en plenitud los votos profesiados de pobreza, castidad, obediencia y misión. Nunca conservaba nada para sí: compartía todo y de esta capacidad que las personas notaban, nacía la confianza de todos que, cualquiera cosa que él recibiera, sería utilizada bien y empleada para el bien de los demás» (*P. Marco Moro s.x.*)

«Siento mucha admiración y gratitud por su fuerte sentido de pertenencia a la Región xaveriana de México, vivido no sólo con gestos concretos y decisivos, sino también con la mirada, la escucha, la presencia, la espera y a veces también con reacciones fuertes cuando algunas actitudes debilitaban o herían el espíritu de familia. Recuerdo, en particular, las veces que me esperaba, de pie junto a la puerta de la casa de Guadalajara, a medianoche, a la una de la madrugada, cuando yo regresaba del Hospital del Carmen o de

otro Hospital, después de haber estado con los hermanos que se encontraban en condiciones muy delicadas: “*¿Cómo está el P. José (Zanardi)? ¿Qué te han dicho los doctores? ¿Cómo pasó el día Wawan (Johanes Franciskus Setiawan)?* ¿*Hay todavía esperanza?* Escuchaba las respuestas en silencio, impotente, con intensa participación, y luego se retiraba en su cuarto, diciéndome con su ternura cubierta de una corteza áspera: “*Vete a descansar, hermanito, buenas noches*”» (*P. Luigino Marchioron s.x.*).



JESÚS MIRÁNDOLOS FIJAMENTE

“Dejo la puerta abierta del cuarto”. Puerta abierta para que la gente entre y el P. José escuche. Escuchar con atención. Dar la impresión que no tienes nada que hacer: solo escucharte a ti. El apostolado de la oreja, diría el Papa Francisco. Así era el P. Rosti. Y te plantaba, con amabilidad, sus ojos, esos ojos que captaban toda tu atención; mirada que inspiraba siempre paz y serenidad. Parecía que te leyera en el alma. Incansable guía espiritual.

«Acompañó a los presos, a los toxicos dependientes; a todo aquel que lo necesitaba: seminaristas, enfermos del hospital del Carmen en Guadalajara, parejas, jóvenes, adultos, ancianos y familias. Fue también intermediario de la gracia de Dios por medio de las confesiones a las que dedicaba tiempo y que hacía con alegrías» (*P. Marco Moro s.x.*).

Escuchar y animar. Si te caes te levanto. Lo importante es no permanecer caído. Y la palabra serena, convincente y cálida del P. José animaba a caminar siempre hacia adelante, pese a las caídas. Con un respeto, a la manera de Dios, de la libertad personal.

«El P. Rosti me ha acompañado en los momentos difíciles a lo largo de mi caminar. Siempre he encontrado en él esas palabras de aliento, momentos de tranquilidad y de reflexión, mostrándome en cada uno de esos instantes que aún hay bondad en la gente, que, aunque se haya caído o fracasado, en el intento hay una nueva oportunidad de volverlo a intentar, de volver a iniciar y dar lo mejor.

Él me ha visto crecer, caer y levantarme ... estando siempre ahí para escuchar y acompañarme en el proceso. No hay palabras que yo pueda expresar lo importante que es en mi vida, para mi familia; siendo un ejemplo de vida para quien lo rodea» (*Ale Flores*).

«A mi querido padre Giuseppe Giovanni Rosti Passera, lo conocí siendo muy pequeña y desde el primer día que lo vi, sus ojos captaron toda mi atención. Hablar con él, siempre ha sido reconfortante; es como estar al lado de nuestro Señor y que te regale su paz, su sabiduría, su amor, su luz y su alegría.

Estoy segura que por él y por sus palabras mis hijos entendieron el amor de Dios. Nos enseñó a vivir el contenido de lo que se reza, que el bien se extiende por su misma fuerza y a vivir el momento presente con amor y alegría. Siempre nos ha dado lo mejor de él, los mejores consejos que pone en práctica y sólo así logramos entender que, el concepto de libertad, es ponerse al servicio de los demás» (*Gaby Romero*).

«De carácter fuerte sí, pero su amor y su ternura por el prójimo se reflejaba siempre en su mirada que inspira paz y en sus obras de caridad. Siempre pendiente del más necesitado» (*Cecilia Blanco*).



EN LA CASA DEL PADRE

Después de larga enfermedad, al principio de 2022, la salud de P. José se deteriora notablemente. El 14 de febrero de 2022, fiesta del amor y de la amistad (¿La Providencia quiso comunicarnos algo?), a las 7.20 (hora central de México), P. José deja este destierro terrenal y goza de la gloria celestial de los siervos buenos y fieles, acogido alegremente por las personas que lo han encontrado y ayudado. Tenía 87 años cumplidos.

Sus amigos del centro “México Me Necesita” lo recuerdan con estas palabras:

«Benefactor, impulsor de la dignidad y de los derechos humanos fundamentales de las personas privadas de su libertad. Incansable guía espiritual de la población penitenciaria de Jalisco. Impulsó la creación de la Clínica contra las adicciones. Guía de la pastoral penitenciaria.

Padre Rosti, tu aliento dio consuelo a muchas y muchos en los centros penitenciarios de nuestro Estado» (*Amigos del centro “México Me Necesita”*).

P. José Juan Bautista Rosti Passera, el Señor te abrió las puertas del triunfo. Has terminado el duro combate de tu vida mortal. Entraste, como vencedor, por las puertas de los justos. Entona cantos de victoria. Nosotros tenemos

la certeza de que no estás muerto; duermes; no has perdido la vida, reposas: has sido llamado a la vida eterna. No te olvides, desde ahí, junto a los santos y ángeles, de todos aquellos que todavía caminan buscando luz, más luz, la Luz.



Sintetizamos la vida y obra del P. José Rosti con el testimonio del P. Marco Moro:

«Apasionado de Dios, hombre de oración y de confianza en la Providencia; verdadero amante de los hijos de Dios poniéndose a su servicio y protegiendo a los más pobres. Un hombre, un misionero y un pastor de almas, siempre “en salida”, como dice el Papa Francisco; nunca cómodo, nunca tranquilo, sino siempre con el oído abierto a la escucha, los ojos abiertos a la realidad de las personas y el corazón que pulsaba para amar y servir al prójimo. Tenía la capacidad de involucrar hasta los más pudientes en los proyectos que llevaba adelante con los más pobres. Sabía pedir, realizaba lo que proyectaba; conquistaba la confianza de todos» (P. Marco Moro s.x.).

Mazatlán, Sinaloa, México, 10 de mayo de 2022.

Padre Raffaele Piras s.x.

IN MEMORIAM: PERFILES BIOGRÁFICOS XAVERIANOS

Redactor jefe: Javier Peguero Pérez
Redacción: Gabriele Ferrari
Diseño gráfico: Gian Paolo Succu

Edición: CDSR
(Centro de Documentación Javeriana de Roma)

Publicaciones: Misioneros Xaverianos
viale Vaticano 40 – 00165 Roma

Roma 2022

IMPRESIÓN FINALIZADA: 30 DE JULIO DE 2022

Perfiles biográficos xaverianos 2/2022

CDSR Centro Documentazione
Saveriani Roma